

Construir el tiempo

Andrés Perea
Arquitecto

La percepción del espacio, de la forma y de la figuración, la arquitectura, actúa sobre la memoria subjetiva según un complejo sistema de estímulos y respuestas que se manifiestan desde el efecto "eco", o memoria nemotécnica instantánea, que por su propia condición de inmediatez puede reforzar o amainar la percepción recibida, y lo hace más eficazmente cuando aquélla se produce en el tránsito entre lugares hasta los recuerdos diferidos a corto, medio o largo plazo, que son oportunidades inefables para incrementar la complejidad perceptiva de los atributos dimensionales del espacio. Largo, ancho y alto no son el único repertorio en la construcción de la cultura arquitectónica. Sobre la memoria a largo plazo podemos urdir relatos superpuestos, capaces de añadir cargas conceptuales venidas de los históricos del sujeto. Referentes a su pasado social o personal; a la historia de la cultura o a referentes del propio lenguaje disciplinar o a todos ellos en conjunto.

La memoria a corto plazo intensifica la experiencia ponderada de lo que se percibe, con otras suficientemente próximas en tiempo y espacio o relacionadas a través de la vivencia del sujeto en su contexto existencial.

Constructing The Time

The perception of space, form and figurative architecture of subjective memory acts as a complex system of stimuli and responses what occur from the effect of "eco" or mnemonic memory snapshot, which by their condition can reinforce or abate immediate perception received, and makes it more effectively when it occurs in transit between locations until the delayed recall in the short, medium or long term, as opportunities to increase the complexity ineffable of the perceptual attributes in dimensional space. Length, width and height are not the only repertoire to build the architectural culture. On the long-term memory can concoct stories overlapping concept able to add loads coming from the historical subject. Regarding his social or personal to the cultural history of the language itself or related discipline or all together.

The short-term memory intensifies the weighted experience of what is perceived, with other close enough in time and space or related through the experience of the subject in its existential context.

EL TIEMPO SUBJETIVO COMO MATERIAL CREATIVO

La percepción del espacio, de la forma y de la figuración, la arquitectura, actúa sobre la memoria subjetiva según un complejo sistema de estímulos y respuestas que se manifiestan desde el efecto "eco", o memoria nemotécnica instantánea, que por su propia condición de inmediatez puede reforzar o amainar la percepción recibida, y lo hace más eficazmente cuando aquélla se produce en el tránsito entre lugares hasta los recuerdos diferidos a corto, medio o largo plazo, que son oportunidades inefables para incrementar la complejidad perceptiva de los atributos dimensionales del espacio. Largo, ancho y alto no son el único repertorio en la construcción de la cultura arquitectónica. Sobre la memoria a largo plazo podemos urdir relatos superpuestos, capaces de añadir cargas conceptuales venidas de los históricos del sujeto. Referentes a su pasado social o personal; a la historia de la cultura o a referentes del propio lenguaje disciplinar o a todos ellos en conjunto.

La memoria a corto plazo intensifica la experiencia ponderada de lo que se percibe con otras suficientemente próximas en tiempo y espacio, o relacionadas a través de la vivencia del sujeto en su contexto existencial.

La memoria a largo plazo va a operar en el marco de la contextualización de lo percibido con el complejo entramado intelectual y existencial del sujeto. ¿De qué modo una potente experiencia espacial, formal, etc., va a incorporarse a la vida cotidiana entre ciudad y arquitectura del ciudadano? Cuestión que no debería ser ajena en la mesa de decisiones del proyecto.

EL TIEMPO OBJETIVO MATERIAL CREATIVO DE LA ARQUITECTURA

Está por escribir la historia de la cultura a través de la relación entre el conocimiento humano y el tiempo y en qué medida la actividad humana fluye con el tiempo o, por el contrario, se resiste tenazmente al devenir de la existencia.

El doctor Antonio Piga describe el tránsito del Paleolítico al Neolítico como la primera gran revolución del ser humano y en qué modo el cazador-nómada, que sobrevive en un entorno incontrolado e incontrolable, desarrollando habilidades de eficacia inmediata, el tiempo "on-line", en el que la memoria individual o colectiva apenas va más allá de la memoria instantánea, en términos generacionales, será transcendida cuando los primeros recolectores del Neolítico asienten sus bases, en las que la forma de vida sedentaria transforma las propias estructuras matrilineales en patrilineales, cuando la reserva de bienes para épocas peores da lugar a la propiedad privada, y ésta se extiende no sólo a los bienes de producción y consumo sino al propio suelo productivo y habitacional.

El patriarca y la estirpe familiar se vinculan a la propiedad privada y a la hegemonía de unos sobre otros, de los que más tienen sobre los que menos.

Los muertos y el tiempo detenido que se abandonaban en el camino ahora permanecen en el entorno que se habita..., de los privilegios de la estirpe al culto a los muertos no debieron mediar especiales circunstancias. Del mismo modo en que la existencia se fragmenta, entre real y virtual, y la relación entre ambas ya no se resuelve en rituales mágicos que invocan a las fuerzas del orden cósmico, para que nos sean propicias en esta existencia, sino que se articulan en relatos de diversa carga moral, según los cuales los comportamientos humanos nos harán merecedores del tránsito al deseado, por sensual o ingrátido, más allá. Quizás se trata sólo de una promesa de un tiempo estático, o finalmente de un no tiempo. Que en las sociedades nómadas, donde en la fertilidad es esencial el tiempo, es relativamente importante, pero que en las sedentarias es medida esencial de los acontecimientos vitales para la supervivencia tales como la siembra, la recolección, etc.

La propiedad privada y las técnicas de producción van a condicionar las cuatro dimensiones geométricas (superficies, volúmenes,...) y el tiempo en lenguajes y en culturas, en definitiva, a través de las que el ser humano intervendrá en su entorno.

Las dimensiones geométricas son dominadas y manejadas expertamente con una cierta eficacia pero la dimensión temporal, especialmente en la cultura occidental, no se entiende bien, y sobre todo no se acepta su devenir incontrolable en la vida humana y en relaciones sociales.

Las pirámides faraónicas son paradigma de un fracaso en esa numantina resistencia al fluir del tiempo en determinadas culturas que nos son próximas. Lo que Napoleón veía: 40 siglos contemplándonos, para nuestra mirada contemporánea representan el proceso de deterioro, lento pero en progreso, de un proyecto imposible fracasado.

Detener eternamente el tiempo, construir el no tiempo. Pero la cuestión de fondo no será el imposible proyecto de no construir el no tiempo, sino el más accesible de representar el no tiempo.

En la arquitectura occidental este asunto ofrece un hilo conductor para entender de qué modo se jerarquizan las clases sociales, y de qué manera este objetivo se exalta por encima de consideraciones funcionales, culturales e incluso éticas.

Por un lado las instituciones y clases dirigentes, especialmente en Occidente, se empeñan en ese objetivo, en tanto que la construcción cotidiana, ésta sí y sobre todo, al servicio de los requerimientos de supervivencia, se esmera en generar procedimientos eficaces de construcción, en la rapidez de respuesta, economía de medios y recursos y utilidad habitacional y productiva.

Estas reflexiones se prueban en el modo en que la arquitectura del siglo de Pericles culmina la transformación a piedra de procedimientos de construcción venidos de arquitecturas de lo cotidiano, y al hacerlo trasciende forma y figuración en un nuevo lenguaje sofisticado y difícilmente accesible al no iniciado, y del

modo en que la arquitectura griega versiona los materiales perdurables en los procedimientos constructivos que había habilitado para la supervivencia humana, que evidencia lo expuesto.

EN TIEMPO COMO INGENIERÍA CONSTRUCTIVA

Contraponer cómo el tiempo se suspende melancólicamente en la arquitectura institucional; o cómo el tiempo sustenta ejemplarmente procesos y tecnologías eficaces a partir de las categorías que Semper establecía; excavar, apilar y tejer como habilidades antropológicas del hombre para transformar el medio (en la yurta de Mongolia, la tienda de Gabia Tuareg, el *igloo*, el inuit, etc.), que han pervivido durante milenios una vez alcanzada la excelencia. Todo esto permite abrir un debate dialéctico oportuno del que pretendo avanzar ciertas cuestiones.

Los biólogos están habituados a trabajar sobre el fluir del tiempo (en palabras de Elisa Herranz, "a tomarle el pulso al tiempo"), de modo que la ciencia que los ocupa contempla la vida como un fenómeno en continua mutación, desde la célula primordial a las especies evolucionadas y en evolución actuales, y de cómo la existencia es inexplicable si no es como acontecimientos a largo, medio y corto plazo; el principio, el tránsito y el fin de cada individuo, entendido en el inmenso arco desde el principio, el tránsito y el fin de su especie y de cómo el individuo es el test puntual, y sólo eso, de un coste infinitesimal del proceso.

Una mirada análoga a la del biólogo sobre el proceso evolutivo de una especie arquitectónica nos mostraría, en primer lugar, la heteronimia respecto del medio, muy similar a la que determina las mutaciones selectivas de las especies animales según el medio, los recursos, etc., y la sabiduría con que esa especie arquitectónica ha concluido en una genética ejemplar.

Construir el proceso evolutivo de la yurta de Mongolia, paralelamente a la tienda nómada tuareg, y su especificidad medioambiental, ejemplificaría claramente lo dicho.

Ambas son resultado de un proceso de optimización tecnológica; mínimo peso-máxima eficacia. En los dos casos se utilizan los recursos a la mano; pieles de animales del medio y varas de la foresta disponibles para cubrir, atar o coser. Sin embargo, la respuesta al clima define resultados racialmente diferentes. En tanto la yurta es esencialmente un cobijo hermético, o bolsa de calor humano y animal, la tienda de jibia y similares son un sombrero ventilado que, ocasionalmente, permite clausurar el espacio humano frente a las tormentas del desierto. Muestran el tiempo en el proceso de evolución y depuración de la ingeniería como podríamos leer en una bicicleta. No un tiempo directo, aquel que se ha empleado en construir y montar las piezas, sino el tiempo transcurrido en el proceso evolutivo, desde la rueda primigenia, de piedra o madera maciza, y su costoso aligeramiento por los radios hasta el cambio de la forma de trabajo de compresión a tracción en una larga mutación hacia el objeto (antropológicamente hablando) que permite al ser humano multiplicar varias veces su capacidad biológica de trasladarse sobre la superficie de la tierra.

Una posible organización de estos conceptos expuestos correspondería a hablar de:

- Un tiempo detenido; construir el no tiempo. Imposible propósito de la cultura occidental y periférica.
- Un tiempo mutacional que depura y perfecciona los artefactos que el ser humano emplea para habitar en el medio.
- Un tiempo virtual nutrido del conocimiento humano en el que se recogen las experiencias vitales e intelectuales de la humanidad construyendo un lenguaje superpuesto a la actividad del *homo faber* sobre el espacio en el que opera.
- Un tiempo inherente a la operación edilicia y a sus procesos.

Esta última perspectiva da lugar a un amplio repertorio de asuntos proyectuales a disposición del arquitecto y se refiere directamente a los estados intermedios del proceso constructivo.

El profesor Salvador Pérez Arroyo resume que en la historia de la arquitectura, simplificando, en unos pe-

riedos la construcción va por delante de la forma y en otros la forma por delante de la construcción, y lo explica sobre el periodo gótico en el que la construcción es el objeto del proyecto colectivo...

Espacios mayores, con huecos mayores y mayores luces en todos sus tramos, y lo refiere al Renacimiento italiano, en el que desde sus inicios (Santa María del Fiore de Brunelleschi), la forma se anticipa a la construcción, lo que significa un ambicioso proyecto de anticipación espacial y formal al precio de una construcción y una figuración vasalla de aquella.

Interesa reflexionar sobre la condición intensamente dinámica de la percepción temporal de ambos ejemplos.

Una catedral gótica del siglo XIII es un espacio cinematográfico tanto interna como externamente. La fachada principal, cuando la hay como tal, es tratada con una intensidad comedida porque lo que interesa no es la arquitectura como representación del espacio, en términos del profesor A. Fernández Alba, sino la arquitectura como problema de construcción del espacio. En la arquitectura gótica el proceso constructivo es extremadamente transparente, alcanzando un poder didáctico altísimo a pesar de su complejidad.

La cúpula del Duomo de Florencia responde a entender la arquitectura como problema de representación del espacio, según el citado profesor Fernández Alba. Esta obra maestra del proyecto cultural renacentista, radicalmente subversiva respecto del largo periodo monárquico clerical medieval, supone apostar por un documento de "fotofinish" de espacio y forma en el que, de modo magistral pero evidente, han sido simplificados los problemas constructivos encomendando a zunchados ocultos la resolución de los esfuerzos horizontales de la pieza protagonista del proyecto. Mientras que para informar del gótico es preciso una cámara cinematográfica, para la arquitectura renacentista, es suficiente un buen encuadre fotográfico.

Los estados intermedios de los procesos constructivos y de otros mecanismos relativos a la construcción ofrecen una amplia oferta de contenido cultural para la función arquitectónica sobre los que conviene reflexionar.

Efectivamente, la belleza de la arquitectura gótica (sin detrimento de otros estilos y periodos) radica de modo particularmente intenso en el perfil de "obra inacabada" con que nos llega. No es casual que eran asuntos transgeneracionales con trascendencia histórica tal que generarán formas de asociación productiva, estructuras urbanas aledañas y transmisión horizontal del conocimiento y del comercio. El propósito colectivo, y repito transgeneracional, era la construcción, la pura y dura construcción del espacio arquitectónico. Construcción en progreso, de modo que sobre el modelo precedente el consiguiente avanzaba, más o menos, en conceptos tectónicos, ambientales, etc., pero rara vez interesaban los objetivos retóricos de una arquitectura, representando algo más allá que el propio éxito colectivo del ser humano. Sobre esa empresa, complejamente entramada con la economía, la sociedad, los gremios, etc., algún maestro era convocado para implantar una capilla, una portada, un transparente, etc.

Y todo ello pervive con suficiente evidencia en el resultado que hemos heredado. Sobre su fábrica podemos leer cada paso de la historia en su contexto.

No está el tiempo detenido en la forma, sino sobre todo en la belleza de sus estados intermedios.

Los estados intermedios de la construcción del espacio contienen la genética del proyecto sobre la que concurren, explícita o implícitamente, todos los condicionantes y propósitos del proyecto arquitectónico.

La habitual cultura de los esfuerzos tecnológicos por construir una "fotofinish", aunque con ello se oculte el 90% de la tecnología que lo hace posible, o la cultura del "empapelado" arquitectónico, ocupado en envolver en pieles de vidrio, de piedras (imitando sillarías), de falsas lamas de madera, etc., dirigen lamentablemente el discurso arquitectónico a la amígdala cerebral, habilitada para percibir los estímulos más simples e infantiles... Los estímulos políticos frente al discurso dirigido al córtex, a la superficie del cerebro, desarrollado por el ser humano, capaz de asimilar los mensajes sofisticados de la cultura compleja y evolutiva del *homo faber*.

Mantener que la arquitectura que proyectamos es sólo un "flash" instantáneo en un amplísimo arco, desde la era en la que la materia prima se cocía en el magma terrestre, hasta que lo que con ella manufacturamos y organizamos en el espacio vuelva al nicho ecológico.

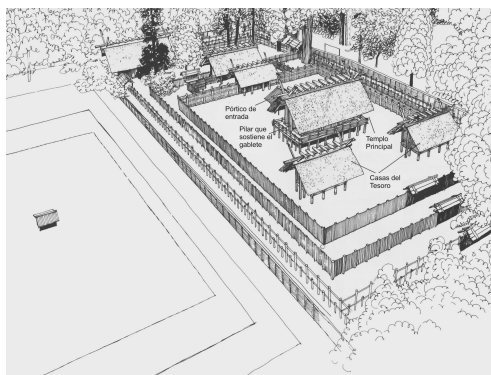
Mantener que el tiempo en el que el artefacto que construimos es un breve periodo hiperdinámico, donde todo (uso, propiedad, materia, etc.) fluye, y mantener, en fin, que la arquitectura tiene fecha de caducidad, y que ésta está más próxima que nunca del tiempo de nuestras decisiones de diseño, quizás nos indujera a proyectar con el objetivo esencial de cómo se desmontan y reciclan nuestras decisiones de proyecto, y sobre todo nos sacaría de nuestros estándares para desarrollar en nosotros el rol, casi antropológico, del arquitecto de campo.

EL TIEMPO: RITUAL EN LA CONSTRUCCIÓN

La arquitectura y el urbanismo dogon, etnia de Malí, responde esencialmente a rituales mágicos concernientes, fundamentalmente, a la fertilidad. Sobre la importancia de lograr un espacio habitable flota la trascendencia del proceso constructivo como invocación a las fuerzas del cosmos para que sean propicias.

El proceso constructivo deviene en una lenta y minuciosa ceremonia chamánica de sortilegios, augurios y auspicios sobre la que, precisamente, se modela el resultado arquitectónico del que su habitabilidad es asunto adjetivo.

Una vez establecidas sus características dimensionales y programáticas, definidas por el número de tatamis que la conforman, la arquitectura doméstica zen obedece a sofisticados rituales constructivos. Desde su arranque en contacto con el suelo o el establecimiento de la línea de flotación de su uso hasta la selección, uno por uno, de todos los elementos a utilizar o su más o menos intenso tratamiento que, en algunos casos, llega a niveles de sofisticación increíbles.



Templo de Ise (Japón). Prefectura de Mie. Dibujo de Kazuo Hozumi (1983). Fuente: NISHII K.; HOZUMI, K. (1983) *What is the Japanese Architecture? A survey of traditional Japanese Architecture*. Tokyo: Kodansha International, 1983

Es en esa ceremonia espacio-temporal y es el ritual constructivo el que garantiza la durabilidad y eficacia habitacional, tanto en el plano biológico como en el cultural de la arquitectura, de tal modo que el palacio imperial de Katsura sólo será una gran vivienda de cientos de tatamis, sólo eso, pero todo eso.

En el templo sintoísta de Ise, el más importante de Japón, un pabellón del amplio complejo ocupa alternativamente dos solares rectangulares idénticos. Cada 20 años se desmonta el templo y se apilan ordenadamente sus componentes. Imaginamos que serán sustituidos los ya inservibles (como el mango del viejo martillo indispensable para el anciano carpintero) y mañosamente será construido en el solar alternativo. Este ritual se entiende como purificador del templo ¿o de sus monjes? Ciclo de 2 décadas que viene repitiéndose desde hace siglos. Tan presente es el templo real construido como el espacio expectante colindante y la medida de espacio y tiempo construyendo intensamente el lugar.